
SOBRE INVESTIGACIONES BÍBLICAS

FÉLIX MEJÍA

(Comentarios, traducción y notas)

JULIO 1939 – N° 144 VOL. 14

REPERTORIO HISTORICO

DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

SOBRE INVESTIGACIONES BIBLICAS

Sir Charles Marión, eminente orientalista inglés publicó recientemente una bella y apasionante obra sobre la constatación en tierras de Mesopotamia, Siria y Palestina de una gran parte de hechos fundamentales a que se refiere el Antiguo testamento. Esta obra, escrita en inglés, cuyo título original es THE BIBLE IS TRUE, fue traducida al francés por Luce Clarence para la editorial Pión, bajo el título LA BIBLE A DIT VRAI; a esta versión es a la que nos referimos en estas notas y de la que traducimos el capítulo que las acompaña.

Uno de los más bellos triunfos de la ciencia positiva moderna es el obtenido por la arqueología y la etnografía históricas en la verificación de la verdad sobre hechos y cosas cuya veracidad fue siempre puesta en duda y aun negada rotundamente por la ciencia materialista. Es este, especialmente, el caso de la Biblia, sobre el que se han situado investigaciones profundas y juiciosas con resultados sorprendentes.

En el curso de los últimos veinte años, una verdadera legión de sabios, al frente de instituciones científicas patrocinadas por los estados más civilizados del mundo, se ha dedicado a la exploración de todos aquellos lugares, donde los cronistas más antiguos, comenzando por Moisés en el Génesis, señalan los hechos trascendentales de la historia del hombre sobre la tierra.

Mariette, Petrie, Maspero, Schlieman, Virchow y otros sabios eminentes, a quienes la humanidad debe reconocimiento eterno, basados en las obras de cronistas, historiadores, poetas y juglares, como Manetón, Beroso, Herodoto, Homero y Pausanías, abrieron a la ciencia moderna el amplio camino que hoy guía la nueva investigación, puntualizando la verdad histórica en el sitio mismo de su origen. Ciudades y lugares famosos que figuran en el Génesis y en las más antiguas crónicas y poemas épicos de oriente han surgido como por encanto del polvo acumulado por milenios. El testigo material con toda su documentación está ahí presente.

Hoy, después de que los filósofos escolásticos y los historiadores de la escuela de Cantú condenaron el análisis positivo de los hechos bíblicos, estamos al frente de algo insólito y paradójico: Que la base sólida de la historia más antigua del mundo, reposa precisamente en hechos positivos que la investigación material de

documentos incontrovertibles como las ruinas, las inscripciones, las tabletas de arcilla, los monumentos y los despojos de la cerámica nos proporcionan. Los libros sagrados que tenían como única base la revelación y la tradición han sido sacados verdaderos por la investigación científica sobre cosas tangibles.

De en medio de los despojos y ruinas reducidas casi a polvo de las antiguas ciudades, extraen los arqueólogos ingentes cantidades de escombros de alfarería que son estudiados minuciosamente y clasificados para servir de guías o indicios sobre épocas cuyas fechas se identifican merced a confrontaciones o comparaciones de documentos como las inscripciones en escarabajos egipcios, esculturas, sellos, cilindros y tabletas de arcilla, donde se encuentran grabados los nombres o emblemas de reyes, sacerdotes o personajes conocidos por la historia y catalogados en antiguas cronologías cuya exactitud se ha constatado. Jericó, Ras-Shamara, Tell-el-Amarna, Tell-de-Weir, han revelado contenidos históricos tan grandes, que el mundo científico se encuentra sorprendido del resultado exacto y preciso de sus métodos deductivos. La considerada leyenda de los muros de Jericó que cayeron al retumbar de las trompetas de Josué ha sido verificada como pura historia y explicada por los sabios como una coincidencia con el ocurrido simultáneo de un sismo y con la pésima construcción del aparejo y del material del cimiento. Pero es lo cierto que los muros aparecieron volcados hacia el exterior en grandes masas alrededor de la pequeña ciudad, como cuenta la Biblia.

El aluvión diluvial del cataclismo del Génesis ha sido constatado y una antiquísima tableta sumeria relata casi con las mismas palabras del libro sagrado la trágica historia de los habitantes de la región del Cáucaso. Una pequeña esfinge del siná y una cratera votiva reconstruida de Lakhis testimonian que en tiempos de Abraham ya se conocía la escritura y que quizá de los primitivos Acadios y Sumerios recibieron los Fenicios los primeros signos alfabéticos. Las famosas tabletas, cuya cantidad asciende hoy a decenas de miles, encontradas en depósitos – bibliotecas como los de Tell-el-Amarna y Rash-Shamara, grabadas con el cálamo sobre arcilla blanda y cuidadosamente guardadas, nos transmiten fielmente copias de contratos, recetarios médicos, códigos sociales y religiosos, cronologías y recuentos de hazañas, leyendas y fábulas en diversas lenguas orientales que nos dan una idea muy clara de los conocimientos de los escribas y sacerdotes, cultores escogidos para transmitir a la posteridad la ciencia y la historia de la época.

El capítulo que transcribimos del doctor Marston y algunas notas darán a los lectores una idea más completa de lo que representa la cruzada científica en que se empeñan hace tiempo los países civilizados a favor de la verdad y de ese gran documento que es el hombre.

Quien lea la obra del doctor Marston con la atención que tan sugestiva materia requiere, llegará forzosamente a la conclusión de que la tradición recogida por el Antiguo Testamento, corresponde a una verdad precisa que los hechos confirman con testimonios fehacientes.

Reproducimos algunos grabados de la BIBLE IS TRUE y de la obra del Dr. Chiera, THEY WROTE ON CLAY, cuyo interés no podrá negarse **como** complemento indispensable a estos comentarios y traducciones.

EL DILUVIO Y LA DISPERSIÓN

Hace apenas 6 años, se creía aún imposible descubrir la prueba de la realidad del Diluvio. Es cierto que los sabios que descifraron los textos conocían perfectamente las alusiones que se hacían a ese cataclismo. Desde 1906 el doctor Hilprecht, de Filadelfia, después de las excavaciones que practicó en Nippur (Calnah), afirmó que la realidad del Diluvio no presentaba para él ninguna duda, pero lo que el público sabía de esta fuente lo confundía en su criterio con las leyendas recogidas de las tabletas cuneiformes. En 1872 George Smith leyó su traducción de la narración caldea ante un auditorio londinense. Tal narración despertó gran interés, sin que se derivaran de ella los beneficios consiguientes. La **Alta Crítica**, obcecada con las teorías que identifican las tradiciones con los mitos, todo lo había oscurecido con sus conjeturas.

No fue sino en 1928 y 1929 cuando la expedición del doctor Langdon trabajaba en Kish, cerca de Babilonia, y la del doctor Woolley, más al mediodía, cerca de Ur, en Caldea, cuando estos dos sabios descubrieron simultáneamente los depósitos sedimentarios del gran Diluvio.

Las excavaciones de Kish mostraron dos capas distintas, la una poco más abajo, a 6.50 metros de la otra. A esta refirió el doctor Langdon el depósito descubierto en Ur. Tomemos del doctor Woolley un informe relativo al descubrimiento que figura en su libro UR DE LOS CALDEOS:

“Los sondajes continúan, y repentinamente el carácter del terreno cambia de aspecto. En lugar de capas formadas por tiestos y despojos, nos encontramos en presencia de una arcilla neta y homogénea en toda su extensión; su composición atestigua que fue depositada por las aguas. Los obreros dijeron que habíamos alcanzado el limo del río; yo les dí orden de romper más adelante, y continuamos encontrando la arcilla pura hasta una profundidad de metro y medio. Entonces, tan bruscamente como había aparecido la arcilla, nuevas capas de tiestos y despojos se presentan. El gran depósito arcilloso marcaba, pues, una

interrupción en el hilo de la Historia; arriba, la pura civilización sumeria se desarrollaba lentamente en su camino; abajo una cultura mezclada... Ninguna avenida natural del río habría podido dejar un depósito tan grande para formar este enorme banco de arcilla; un metro cincuenta de sedimentos representa un inmenso volumen de agua, y la inundación que lo depositó, debió ser de una amplitud sin igual en la historia. La presencia de un tal banco de arcilla prueba que una interrupción brutal se produjo en el desarrollo de la cultura indígena. Una civilización que antes existiera no se encuentra más adelante y parece haber sido absorbida por las aguas... No puede quedar duda ninguna al respecto: es esta inundación, claramente, el Diluvio de la Historia y el de la leyenda sumeria; aquél sobre que se fundó la aventura de Noé”.

Tableta sumeria que relata el poema de Gilgamesh sobre el Diluvio, 2.000 años a. J. C.

Esta importante relación atestigua la realidad del Diluvio, pero nos deja sumidos en la incertidumbre en cuanto a su extensión. La reacción que se experimenta ante las teorías críticas que reducen a nada la importancia de la catástrofe, no deben conducirnos hasta la creencia de que el Diluvio fue universal, ni que fue suficiente una sola arca para contener todo lo que quedaba de los hombres, de los pájaros, de las bestias y de los reptiles. Por otra parte, un espíritu equilibrado puede admitir que las tradiciones de un gran Diluvio que hubiera sobrevenido al mundo entero, no dejarían de ser apreciables. Si estas tradiciones no pueden, no obstante, remontarse hasta un Diluvio universal, dejarán al menos pensar que se produjo una dispersión general de sobrevivientes como lo relata la Biblia.

Y cuáles serían las dimensiones del Arca? Es en todo caso, interesante preguntarlo. Según cálculos hechos por los marinos, resulta que debería ser sensiblemente más grande que lo que nos dan las cifras de la Biblia. De estas cifras sacamos en conclusión que su longitud no sería mayor que la de un trasatlántico; pero nos quedan motivos de incertidumbre en la apreciación de la longitud del codo, la unidad de medida del Génesis. Respecto a lo concerniente a las dimensiones dadas por la descripción babilonia, resulta que son el doble de las de la descripción bíblica, es decir, que el arca sería entonces más grande que el Normandía.

La fecha exacta del Diluvio es también incierta. La idea que se tenía del cataclismo en la época de Abraham se encuentra consignada en el prisma de arcilla que aquí reproducimos. Después de declarar que la raza anterior al Diluvio vivió 421.200 años sobre la tierra, el prisma se expresa así:

“El Diluvio se extendió (sobre la tierra)

Después que el Diluvio se produjo,

La autoridad bajó del cielo

(Sic!)

En Kish estaba la autoridad

En Kis... Gaur

Fue rey.”

(Weld Brundell Collection, vol. II)

Las primeras dinastías de Kish y de Ur se remontan a cerca de 5.500 y 4.100 años a. J. C. Como ninguno de los nombres de estas ciudades figura entre las que existieron antes del diluvio, parece ser que este aconteció mucho tiempo antes de Abraham. Por otra parte, el texto hebreo del Génesis precisa que Abraham nació 292 años después del Diluvio. Los cálculos hechos sobre estas bases permiten localizar el Diluvio alrededor de 2.400 años a. J. C. La versión de los Setenta del Génesis (traducida del hebreo al griego 800 a. J. C.) hace nacer a Abraham 1072 años después del Diluvio, lo que le asignaría una fecha, cerca de 5200 años a. J. C. Según los testimonios de los textos cuneiformes —que nos llevan tan lejos- la cronología del Antiguo Testamento parece muy incierta antes de la época de Abraham. Nuestros lectores tendrán muy pronto la ocasión de constatar que a partir de la época del Patriarca, encontramos al contrario toda una serie de datos muy precisos.

El uso de la palabra “semitas” (es decir, descendientes de Sem, hijo de Noé) implica una relación entre esta raza y los acontecimientos que siguieron al Diluvio, porque no puede admitirse que hubiera semitas antes del Diluvio.

Los relatos cuneiformes del Diluvio han sido a menudo citados y comparados con el texto bíblico. La relación más antigua que se encuentra en una tableta hallada en Nippur se remonta a 2000 años a. J. C. Esta tableta a su vez, permite atribuir a Abraham una edad anterior. Es evidente que estas versiones se refieren a los relatos del Génesis; pero de acuerdo con los descubrimientos de los dos últimos años, es demasiado apresurarse a deducir que ellos han inspirado la narración misma de la Biblia. En efecto, como se ha probado que el monoteísmo fue la religión primitiva, las versiones bíblicas del Diluvio deben ser originales. El carácter politeísta de los textos cuneiformes comprueba que éstos relatan las tradiciones alteradas.

Crátera votiva reconstruida de Lakhis, a que se refiere la nota sobre Tell-de-Weir y que reveló que antes de Abraham ya se conocía la escritura alfabética.

Hay qué agregar que no se ha encontrado ninguna relación monoteísta en caracteres cuneiformes; si existe, ni se la ha descifrado, ni se ha publicado; pero los documentos allegados son de una riqueza tal, tan difícil el desciframiento y tan lento, que no puede concluirse nada formal contra el testimonio que podrían aportar. Nuestra generación no ha hecho más que tocar superficialmente el tesoro de los documentos dejados por los hombres que vivieron antes y después de Abraham.

Fue el profesor Fessenden de la Universidad de Piteburgo quien publicó en 1923 una obra titulada **"The Deluged Civilization of the Caucasus istmus"**. Esta obra fue favorablemente analizada en 1924 por Sir Flimders Petrie, en un artículo *de 'L'ancien Egipt'*, **"The Caspian Atlantic and Egipt"**. El profesor Fessenden adelantó numerosos testimonios de valor, sacados de varias tradiciones del Diluvio y de las fuentes clásicas, para probar que todos ellos se refieren al Mar Negro y a los países circunvecinos.

Cita el Profesor, geólogos que afirman que existió un océano del Cáucaso a la Mongolia, en una extensión de 1.850 millas. Para informaciones más amplias, a propósito de este océano Eurasiático, mediterráneo o sármata, los lectores pueden consultar el artículo **"Caspian Sea"** en la Enciclopedia Británica. El profesor Fessenden afirma también que hasta 200 años a. J. C. los mares Caspio y Aral estuvieron unidos. Este océano que él llama océano de los ATLANTIS, estuvo separado del mar Negro en su costa oriental por un istmo.

Por las razones expuestas que permanecen inciertas, el contenido de este océano habríase vertido o volcado sobre el mar Negro, y provocado el diluvio de Noé.

Desde que el Diluvio se colocó entre los acontecimientos verdaderos de la historia, las líneas generales de la dispersión de los descendientes de Noé, aparecen también más claras. Pero en cuanto al presente no podemos sacar todavía conclusiones ciertas de testimonios arqueológicos a propósito de los acontecimientos posteriores al Diluvio. No hay que olvidar que no hace más de 6 años, que el Diluvio ha entrado en el campo de la realidad positiva. El error cometido a propósito de la religión primitiva aún produce confusiones.

Los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y las genealogías de los descendientes figuran en toda la extensión del capítulo X del Génesis.

Numerosos historiadores se hallan de acuerdo en que los diversos nombres que se citan en este capítulo no tienen carácter etnológico, pero sí geográfico; en otras palabras: que este capítulo marca un trazado de cartas, pero no orienta una genealogía. Esta hipótesis parece ignorar la tendencia natural acerca de la inclinación de los miembros de una familia a agruparse con elementos de una misma raza. Si se acepta que la dispersión es tan real como el Diluvio, ¿puedese encontrar algo extraordinario en la Tabla de los Pueblos del Capítulo X del Génesis? Bajo el punto de vista histórico, este período es muy oscuro, y lo mejor sería atenerse a las generalidades. Cuando se consideran en conjunto estas razas que nosotros localizamos, hacia los orígenes más remotos, vemos surgir tres principales grupos étnicos que poblaron el mundo antes del Diluvio. No carece de interés señalar que es en las vecindades de las montañas del Cáucaso, donde los historiadores de nuestro tiempo, relacionando los vestigios de un pasado lejano, sitúan nuestra patria de origen y la de varias otras razas. Es allí, justamente, donde la Biblia nos dice que se posó el Arca de Noé.

El grabado indica cómo se escribía con el cálamo de madera sobre arcilla plástica. Verificación del procedimiento, según Chiera.

La migración de los hijos de Noé se produciría según la Biblia, en tres direcciones diferentes: Al sur, la raza de Sem; al sur y al sudeste la de Cam, y al oeste, la de Jafet. En otros términos: Los descendientes de Sem se fueron a la Arabia y hacia el golfo Pérsico; los de Cam ocuparon el Asia Menor y el África, y los de Jafet emigraron hacia Europa y hacia las costas meridionales del mar Negro. Hay que anotar que en la Tabla de los Pueblos del Génesis (capítulo X) los que se llaman descendientes de Cam fueron los primeros en ponerse bajo la guía de Nemrod y se dedicaron a la fundación de ciudades en Schinear y en Asiria. Es posible que sean los sumerios los herederos de la gran civilización que existió antes del Diluvio. El hijo de Cam, Mits-Raím, ha sido identificado en Egipto, mientras que una parte de su raza se estableció en Arabia del sur, en lugares citados en la genealogía de Sem.

La **Alta Crítica** ha atribuido a ideas preconcebidas el agrupamiento de naciones tal como figuran en este capítulo. Esta acusación nos parece bastante temeraria, dado el estado de los conocimientos actuales.

Aceptando el texto sagrado tal como es, se ve, al contrario, que las recientes conclusiones sobre la repartición de las razas confirma su importancia, a pesar de que el escepticismo de que hacen gala tantos autores, se pronuncia sin reservas sobre todos estos hechos. Hay que recalcar una vez más, que el Cáucaso ha sido considerado siempre como la cuna de la civilización. No se encontrará un testimonio más convincente que el agrupamiento de las razas occidentales, bajo el nombre de JAFETICAS, y ninguna duda

puede presentarse con respecto a lo que se refiere a los hijos de CAM y de SEM. El desacuerdo no subsiste más que en la incertidumbre sobre el origen de los sumerios. La relación de los cananeos con Cam queda probada en nuestros capítulos sobre los reyes pastores; fue probablemente, de extranjeros como los egipcios, que esta raza recibió su cultura. De los descendientes de Jafet, trataremos en el capítulo referente a los fenicios.

Ya hemos hecho alusión a la teoría del doctor Fessenden con respecto al Diluvio. La demostración que él aduce al hecho de la dispersión, es aún más convincente. Heródoto es la autoridad que él invoca para subrayar la estrecha semejanza existente entre los habitantes de la Cólquida, que vivían al sur del Cáucaso, y los Egipcios, bajo la triple relación del físico, de los usos y de los productos.

Vista de la presunta ciudad de Saba (Cheva) tomada desde aeroplano por el escritor francés M. Marlaux.

Petrie confirma plenamente el hecho de que la civilización badariana —es decir, la civilización prehistórica de Egipto, donde fue descubierta— tiene gran semejanza con la civilización solutrense de Europa, y él pretende que es originaria del Cáucaso.

El mismo Petrie confirma las tesis del profesor Fessenden concerniente al LIBRO DE MUERTOS del antiguo Egipto, y escribe:

“En el LIBRO DE LOS MUERTOS se dice que el sol se levanta sobre las montañas de Bakau, y la moderna Bakú está en la extremidad oriental del Cáucaso. Se dice que el sol se esconde en Tamanui, y la península de Tamán está en la extremidad occidental del Cáucaso.

En la región del Cáucaso, los fuegos naturales de los pozos de petróleo, a la vez al oeste de Batumen Cólquida, y al este, en Baku, sobre el mar Caspio, pudieran ser el origen de los lagos de fuego del LIBRO DE LOS MUERTOS.”

Es interesante señalar además, que el profesor Fessenden hace una larga referencia a la mitología griega para probar que la civilización Helénica viene también del Cáucaso. La Odisea se considera como una verdadera guía hacia las regiones petrolíferas del Cáucaso.

Sir Flinders comenta el mismo asunto en un artículo de la revista "Ancient Egypt" (junio 1926) intitolado: ORIGIN OF THE BOOK OF THE DEAD, y, después de citar numerosos ejemplos de similitud de nombres (de

Egipto y del Cáucaso) hace la observación siguiente:

"Esta lista explica la mayor parte de nombres de lugares importantes que figuran en la mitología del LIBRO DE LOS MUERTOS".

Nosotros carecemos aún de informaciones sobre la primitiva civilización de Arabia, pero lo que conocemos de su más lejano pasado nos indica que este país debe tenerse en consideración. Es un hecho bien conocido por los eruditos, que una gran civilización existió en la Arabia del sur. El interior de este país es una de las regiones más ignoradas del mundo. En 1930, M. Bertrán Thomas, durante un viaje que realizó a través del desierto meridional *de* Arabia, recogió tradiciones sobre la destruida ciudad de Ubar y recorrió las pistas de antiguas caravanas que se dirigían a ella.

En marzo de 1934, la prensa anunció que un escritor francés, M. Marlaux, «descubrió desde el avión» una ciudad aún intacta que identificó con Saba (Sheba) y que estaría situada a 145 kilómetros al norte de Mareb, que a su vez está al norte de Adem y al extremo sur del mar Rojo. Según su relación, Marlaux percibió por lo menos unas 20 torres cuadradas de templos de un tipo de arquitectura semítica. El autor conoció las fotografías de dichas ruinas gracias a la atención del corresponsal de "L'intransigeant" en Londres.

Según el profesor Fessenden, M. Marlaux confirma a su vez lo mismo que nosotros sabemos de más y reciente sobre el interior de Arabia. Los alrededores más accesibles, y los más vecinos de la costa, nos han suministrado el testimonio de inscripciones mineanas, sabeanas y qutebaneanas. La forma más antigua de la lengua semítica que se conoce hasta el presente es la acadia, y desde el punto de vista lingüístico las inscripciones citadas más arriba están en relación estrecha con ella; pero se cree que los monumentos mineanos del Yemen no se remontan a más de mil años a. de J. C. Sin embargo, se ha asegurado que existió una civilización muy anterior a esta fecha, y las autoridades competentes han creído por mucho tiempo que Arabia fue la cuna de la raza semítica.

Como le hemos manifestado más arriba, las tradiciones de un Diluvio universal pueden ser explicadas por una dispersión universal.

Cuando se admite que el Diluvio tuvo por efecto acreditar una especie de monoteísmo, es muy interesante preguntarse si los testimonios de esta religión, entre los semitas, los sumerios, los egipcios y los pueblos de Europa no atestiguan un origen común. Este parentesco de ideas religiosas parece referirse a la

unidad postdiluviana que señala el texto siguiente: “Entonces toda la tierra poseía una misma lengua y unas mismas palabras” (Génesis XI-I).

Esta cita se refiere a la confusión de divinidades lo mismo que a la de lenguas que se produjo entonces.

Esfuerzos muy interesantes se han reunido para probar que se puede hacer derivar todas las lenguas de una fuente común. Es un asunto que no podemos tratar en tan reducidos límites, pero que no deja de tener mucha importancia.

NOTAS

BERROSO. — Sacerdote historiador caldeo, vivió en el siglo IV a. de J. C. Conoció las antiguas tradiciones sumerias y acacias las que legó a la posteridad en tabletas que han servido para fijar hechos culminantes en la historia mesopotámica y en la cronología de su país.

MANETON. — Antiguo historiador egipcio del siglo III a. de J. C. Fue el autor de la famosa cronología que sirvió de base a historiadores y egipólogos, habiendo sido verificada en sus datos con asombros resultados.

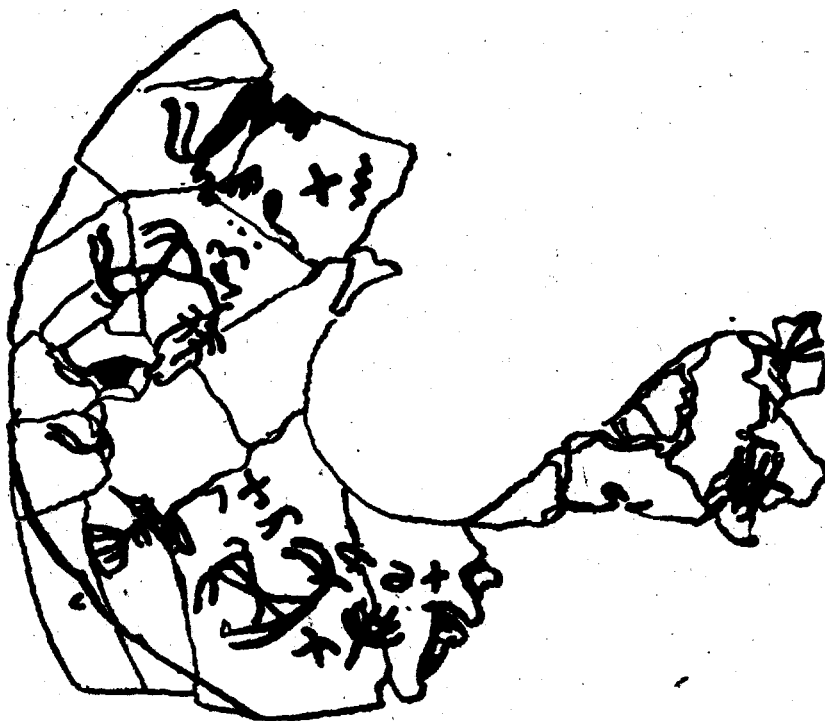
JERICÓ. — Una de las ciudades de Palestina destruida por Josué. Hoy, el sitio donde se verifican las excavaciones se denomina El Kedah, ciudad muy importante actualmente. DE 1929 a 1934 el profesor Ganstag verificó las excavaciones que llevaron a la confirmación del relato bíblico de la caída de las murallas y del incendio de la ciudad. Esto ocurrió en la época de Amenofis III entre 1413 y 1377 a. de J. C.

HAQS-SHAMARA. — Ciudad del norte de Siria, situada en la costa del Mediterráneo frente a la isla de Chipre, Allí se practicaron recientemente interesantísimas excavaciones que han sorprendido a la ciencia por el alto contenido que mostraron. Allí se hallaron documentos en tablillas de diversas nacionalidades y lenguas, en caracteres cuneiformes. En sus textos se enumeran cincuenta dioses y veinticinco diosas. Es uno de los más fecundos yacimientos arqueológicos explorados hasta hoy en Oriente.

TELL-EELE-AMARNA. — Antiguo emplazamiento de la ciudad del Sol Naciente, fundada por Amenofis IV, el Faraón hereje, llamado el mesías Akenaten. Floreció Tell-El-Amarna en el siglo IV antes de J. C., en la misma época en que reinaba en Babilonia Burnaburiash II. A la muerte de Akenaten y advenimiento al trono

de Tutankamen fue arrasada por los sacerdotes Tebanos de Amon. En 1877 se halló casualmente la biblioteca de la correspondencia real en las ruinas de la ciudad. Esta biblioteca consistía en una gran serie de tabletas de arcilla escritas en caracteres cuneiformes del tipo sumerio de Caldea que eran nada menos que la correspondencia de los soberanos de Babilonia, Mitani y otras comarcas sojuzgadas.

TEUL-DE-WEIR — Antigua fundación en Palestina, situada en la región de las colinas bajas de Judá, a 46 kilómetros al sur de Jerusalem. Su fundación se fija entre 3.000 & 4.000 años antes de J. C., es decir, antes de Abraham. Las excavaciones de 1.932 y años siguientes dieron un resultado muy halagador mostrando numerosos documentos y ejemplares de cerámica entre las que se estudió con preferencia una crátera votiva, ofrecida a los dioses en caracteres alfabéticos semejantes a los del Sinaí, que hoy se consideran como los precursores de la escritura alfabética.



Dibujo de los signos alfabéticos de la crátera votiva de Tell-de-Weir, que han sido descifrados recientemente.

NIPPUR. — Ciudad del summer, situada sobre un antiguo brazo del Eufrates, capital religiosa e intelectual, sede del dios Enlil. Es uno de los yacimientos más importantes en inscripciones de Mesopotamia.

KISH. — Ciudad de Acdac, situada sobre el mismo antiguo brazo o canal del Eufrates, capital religiosa e

intelectual, sede del dios Enlil. Es uno de los yacimientos más importantes en inscripciones de Mesopotamia.

UR DE LOS CALDEOS. – La patria de Abraham, situada sobre la primitiva costa del golfo Pérsico en la desembocadura del Eufrates. Wooley descubrió en sus ruinas antiquísimos sepulcros (3.300 años antes de J. C.) perteneciendo a los primitivos guerreros y reyes entre los que se encontraba Shubad.

DIMENSIONES DEL ARCA. – Tomamos de Cantú los siguientes datos:

Largo: 300 cd. 512´-6”

Ancho: 50 cd. 85´-3”

Alto: 30 cd. 51´-3”

Según estos datos, excedería en capacidad a las más grandes basílicas del mundo, San Pedro, Milán y Santa Sofía.

El modelo del codo babilónico, descubierto por Chazalles, medía un pié, ocho pulgadas y seis líneas, de París.

SARMACIA. – Región que se sitúa en la Rusia actual desde Polonia hasta la Tartaria.

NOÉ. – El patriarca bíblico que condujo el arca se ha identificado con Uta-Napishtin o Xisurtos, de grandes virtudes, del que se cree que poseía la inmortalidad cuyos secretos buscaba el rey de Uruk al que narró cómo había sobrevivido al diluvio en el arca que le ordenara construir Marduk. Gilmaesh, en el poema de la tableta sumeria, narra el diluvio en términos que se confunden con la narración bíblica. De este poema transcribimos algunas estrofas tomadas de la obra de M. Delaporte:

Narración del Diluvio que forma parte del poema de Gilgamesh:

...“Lo que tenía” lo cargué, toda simiente vida

Hice subir al interior del barco Para la dirección, del barco; toda mi familia y mi parentela,

El ganado del campo, los animales del campo, los artesanos, a todos hice subir.

Entré en el barco y cerré mi puerta:

Para la dirección del barco a Apuzur Enlil, el batelero,

Confíe la embarcación con sus objetos

Cuando brillo el amanecer,

De la base de los cielos subió un nubarrón negro

Ádad en él mugía,

Nabu y el rey marchan adelante;

Van, los heraldos, por la montaña y el país;

Jergal arranca el mástil,

Va, Inurta, hace marchar al ataque;

Los Anunnaqui han traído las antorchas,

Por su resplandor abrasan al país;

El tumulto de Adad llega a los cielos;

Todo lo que es brillante se transforma en tinieblas.

.....

El hermano ya no ve su hermano

Ya no se reconoce la gente en los cielos.

Los dioses terminaron el Diluvio,

Huyeron y subieron, al cielo de Anu.

Los dioses se acurrucan como el perro, sobre la muralla están acostados.

Seis días y seis noches,

Aumentan el viento y el diluvio, el huracán domina el país.

A la llegada del séptimo día, es abatido el huracán, el diluvio,

Que había combatido el combate como un ejército;

El mar descansó, el mal viento se calmó, el Diluvio cesó.

Miré la mar; la voz había callado,

¡Y toda la humanidad estaba convertida en fango!

¡Hasta los tejados llegaba el pantano!

Abrí la ventana y el día cayó sobre mi mejilla.

Me desazonaba y quedé sentado; lloraba:

Sobre mi mejilla corrían mis lágrimas.

A doce (medidas) surgía una isla,

Hacia el monte Nistir llegaba el barco.

El monte Nistir retuvo el barco y ya no lo dejó mover.

.....

A la llegada del séptimo día,

Hice salir una paloma y la solté;

Se fue la paloma y volvió.

Hice salir una golondrina y la solté;

Se fué y la golondrina volvió:

Como no había sitio, volvió.

Hice salir un cuervo y lo solté;

Se fué, el cuervo, y vió la desaparición de las aguas!

Come, chapotea, grazna, no vuelve.

Hice salir a todos a los cuatro vientos, derramé una libación.

Puse una ofrenda sobre la cumbre de la montaña

Puse catorce potes-adagarru

Debajo de éstos esparcí caña, cedro y mirto.

Los dioses husmearon el olor

Los dioses husmearon el buen olor

Los dioses se juntaron como moscas sobre el sacrificador.

NOTAS DEL POEMA

ADAD – Dios del huracán.

NABU – Heraldo de los dioses.

NERGAL – Dios de los infiernos

INURTA – Dios de la guerra.

ANUNNAQUI - Espíritus infernales

NISTIB - Lugar situado entre el Tigris y el pequeño Zab.

SHINEAB. — Shinar, región, situada en Sumeria entre el Tigris y el Eufrates, al suroeste de Nippur.

SUMERIOS. — Habitantes de Summer. Los sumerios fueron los fundadores de una gran civilización que floreció en el valle del Tigris. Procedían de las montañas situadas al oriente del Eufrates, y fueron los creadores de la escritura cuneiforme, la que impusieron a todas las regiones con quienes tenían negocios, tanto, que este tipo de escritura llegó a dominar toda la región comprendida entre los mares Pérsico, Rojo y Mediterráneo con la cordillera de Bagros; debido a esta escritura ha podido la ciencia epigráfica rendir el resultado que conocemos.

ACADIA. — Región del norte de Mesopotamia que tomó su nombre de Accad, su capital, construida por los descendientes de Sem, alrededor de 2.800 años antes de J. C. Los acadios inventaron los sellos y cilindros para improntas. Fueron al fin absorbidos por los sumerios.

ELAMITAS. — Habitantes de Elam, reino contemporáneo de los de Caldea y Mesopotamia que confinaba con ellos por el oriente. Susa fue su capital. Elam venció a Mesopotamia en el año 2.300 antes de J. C.

SOLUTHENSE. — Cultura paleolítica de Europa que tomó su nombre de los depósitos prehistóricos del departamento de Saona y Loira en la región de Solutré.

DILUVIO UNIVERSAL. — La historia, tradición o leyenda del Diluvio se encuentra en casi todas las antiguas civilizaciones incluyendo las americanas, que coinciden a veces en parte y en detalles con las leyendas bíblica y sumeria. Hubo varios Diluvios? Esta pregunta se formula a menudo a la ciencia. Tomás Man, en sus recientes *Historias de Jacob*, insinúa que los hubo anteriores al del Cáucaso y quizás de carácter verdaderamente universal. Esta creencia proviene de la leyenda generalizada en las más antiguas crónicas, de las cuales tienen algunas su punto de contacto con el cataclismo que sumergió la Atlántida.

BIBLIOGRAFÍA

DE LA PORTE. — Mesopotamia y Civilización Babilónica y Asiria.

UNGER. — Arte Sumero Acadio.

UNGER. — Arte Asirio Babilónico.

HOMMEL. — Historia del Antiguo Oriente.

MARSTON. — La Bible a dit vrai. (Traducción Luce Clarence).

CHIEBA. — They wrote on clay. Enciclopedia Espasa.

Como comprobación a los comentarios anteriores sobre las diversas versiones del Diluvio, nos llega con toda oportunidad el siguiente interesantísimo artículo del Profesor Marc Samenoff traducido por el Dr. F. Pérez Parra, y en que el lector hallará muy singulares coincidencias:

EL CONTINENTE DESAPARECIDO DE "MU"

El coronel James Churchward es autor de tres obras que han tenido gran éxito en todos los medios de los Estados Unidos: **The lost Continent of Mu** (El Continente perdido de Mu), **The Children of Mu** (Los niños de Mu) y **The Sacred Symbols of Mu** (Los símbolos sagrados de Mu).

Mu habría sido (el condicional puede ser reemplazado por el indicativo fue) una gran isla poblada por sesenta y cuatro millones de habitantes, desaparecida bajo las aguas unos ocho mil sesenta años antes de la redacción del libro que Churchward llama el "Manuscrito troano", escrito en lengua maya en Yucatán. Esta obra fue compuesta há más de 3.000 años. Los "Naacal Tablets" mencionan también la tierra de Mu. El coronel Churchward sitúa el continente de Mu entre la Australia y la América del Sur. Se trata, pues, de una tierra que algún diluvio hubiera destruido en el Océano Pacífico.

Me parece útil recordar aquí al lector francés "esotérico" que el Océano Pacífico estaba representado antes por un vasto continente que los sabios geólogos han llamado "tierra de Gonwua" y que los "ocultistas" dicen Lemuria. No usemos este término, pero refirámonos a la poderosa autoridad de uno de los mayores maestros de la ciencia francesa, Pierre Termier, y veamos lo que dice en su obra **A la gloria de**

la Tierra, (Recuerdos de un geólogo) en el capítulo titulado “los Océanos a través de las edades”. “Busquemos el Océano Indico: El Océano Indico no existe, o si existe es en el sur, más allá del paralelo 60. Un continente de formas macizas reúne y abraza el Indostán, Ceilán, Australia, Madagascar, Arabia, África casi entera, Brasil, las Malvinas. Este continente es la “tierra de Gondwana”. Busquemos el Atlántico: como el Índico, tampoco existe; Asia como el Brasil prolongado por el sur hasta las Malvinas, está unida al África; la Europa del norte esta reunida a la Groenlandia y el Canadá.

“Pasan millones de años. La mayor de la tierra de Gondwana está aún sobre las aguas. Transcurren otros millones de años. El Océano Indico ha nacido de la tierra de Gondwana. La fragmentación de ese continente, que ya ha comenzado, es ahora tal, que daría trabajo creer en la antigua unión de sus residuos: India, Ceilán, Australia, Madagascar, África, Arabia. La historia de esos derrumbamientos jamás nos será conocida. No sabemos sino que muchos de ellos son muy recientes y que aún no han acabado del todo de aumentarse y propagarse”.

Así hablaba Pierre Termier, y si volvemos a considerar las cifras milenarias fijadas por el coronel Churchward, el Diluvio sobre Mu tuvo lugar há más de once mil años, catástrofe relativamente reciente y contemporánea de los últimos fragmentos (para emplear el lenguaje de Pierre Termier) de la Atlántida. Por lo demás el autor de **A la gloria de la Tierra** señala en esta obra los últimos resultados de las pesquisas emprendidas por los geólogos al respecto. **Mu** ha debido ser un fragmento de la tierra de Gondwana y Lemuria, y si el coronel Churchward nada dice es, presumo, porque se refiere únicamente al texto de los "Naacal Tablets" descubiertas por él en la India; y al manuscrito mejicano.

Mu llamado por el "Manuscrito troano" el país del Oeste, cuando los "Naacal" lo llamaban el “país del Este”, es también para nosotros el “país de Kui, la madre de los dioses”. El país de Kui significa el país de las “almas exteriorizadas”, de los muertos. La palabra egipcia Ka (el Doble) entre los griegos el “Daimon” en el sentido 'esotérico' deriva del término Maya Kui. En cuanto a la lengua Maya de la isla de **Mu**, lleva ese nombre porque Maya, la diosa-Madre, nació en **Mu**. Se sabe que Maya es el nombre del principio femenino divino en la India, que la madre de Buda se llamaba **Maha-Maya**, y que **Maya** quiere decir María, nombre de la madre de todos los Budas-Cristos, según dirían los indúes.

Mas volvamos al libro del Coronel Churchward. Quién no conoce el **Libro de los Muertos** de Egipto? Churchward nos recuerda que el verdadero título de esta obra es **Per-M-Hru**, lo que para el lector de los jeroglíficos significa literalmente: "**M** (o Mu), ha salido del día" (de su luz), o sea también “Mu ha descendido

al reino de las tinieblas". Tal sería el verdadero título del libro de los muertos. Esta obra sagrada estaría pues, dedicada a los 614 millones de víctimas del anonadamiento de la gran isla, los antepasados de Egipto y de toda la humanidad.

El Coronel Churchward vivió numerosos años en la India y los estudios que allí hizo lo capacitaron para descubrir el sentido esotérico de numerosas páginas del **Per-M-Hru**. Y esto porque la enseñanza inicial que antes se daba en los templos de la India aunque distinta en la forma, no era sino una en el fondo con la de los templos de Menfis, Tebas y de los otros centros de Egipto. Y el autor recuerda que el alto Misraim fue colonizado por los Mayas de la India: los Naacals dejaron entonces el Asia por la tierra egipcia a fin de establecer allí la enseñanza de las "Siete Escrituras Santas Inspiradas".

No se puede asignar una fecha precisa a la composición del **Libro de los Muertos**. Según todas las apariencias, los primeros manuscritos no debieron contener sino algunos capítulos. Con los siglos el libro tomó proporciones que el conocemos hoy. El Maha-barata de la India tiene la misma historia: fue compuesto de siglo en siglo.

Cada uno de los capítulos del Libro de los Muertos se refiere directa o indirectamente a Mu, y sus páginas están llenas, ricas en todos los símbolos en uso en los templos gondwanianos mucho antes de ser poblado el Egipto por el hombre.

Sabemos que numerosos reyes antiguos de la India decían pertenecer a la descendencia de "hijos del sol". Hijo del sol significaba "gran iniciado". **Recordemos a nuestros lectores que Buda, como Cristo, es a menudo llamado "Hijo del Sol"**. Lo mismo que en egipcio la palabra que significaba sol en la lengua de **Mu** era Ra. El jeroglífico Maya que quería decir "imperio de..." era OO-loo-oom-il. el imperio fue el nombre de la isla de Mu durante largo tiempo. El nombre de la Dinastía fue Ra-Mu que se encuentra en numerosos soberanos de Egipto y también entre los Ra-Ma de la India. El mundo ha salido del ojo de Ra, leemos en el **Libro de los Muertos**. Pero entre las revelaciones más curiosas, no me atrevo a decir sensacionales porque la prudencia en materia científica debe ser regla de conducta, está ciertamente la que concierne a la aparición del alfabeto griego.

Se sabe que los gramáticos helenos dieron al alfabeto ateniense la forma que le conocemos hoy al principio del siglo V antes de nuestra era. Este alfabeto no sería sino un poema épico, compuesto con palabras pertenecientes al idioma Cara-Maya y dedicado a la memoria de los antepasados desaparecidos en el Diluvio de Mu. El cataclismo era conocido de los griegos. Platón habla de él en su Timee- Critias.

Traduzco exactamente del inglés la página en cuestión:

Griego	Cara-Maya	El sentido
Alfa.....	Al, paa, ha	Las aguas pesadamente golpean (las llanuras).
Beta.....	Be, ta	Se extiende sobre los valles.
Gamma.....	Kam, ma	La tierra madre las bebe.
Delta.....	Tel, ta	(Ellas penetran) profundamente el suelo bajo.
Epsilon.....	Ep, Zil, onom	La resistencia (de la tierra) provoca (el nacimiento de) abismos.
Zeta.....	Ze, ta	La tierra es azotada.
Eta.....	Et, ha	Por la onda.
Theta.....	Thethex, ha	las aguas ganan en superficie.
Iota.....	Io, ta	(Tragándose) todo lo que vive y se muere.
Kappa.....	Ka, paa	Baten todo lo que resiste.
Lambda.....	Lam, ba, ta	Corren y sumergen el continente.
Mu.....	Mu	De Mu.
Nu.....	Un	(Sólo) los vértices (de las montañas).
Xi.....	Xi	Aparecen.
Omicron.....	Om, ik, le, on	(Con) al rededor del “alto de aúlla el viento”.
Pi.....	Pi	(que soplan hasta que) poco a poco se condensan.
Rho.....	La, ho	En atmósfera de hielo sobre la tierra.

Sigma.....	Zi, ik, ma	(Ganando) los valles profundos
Tau..... rededor.	Ta, u	(Transformados ahora en precipicios, abismos fríos, y al
Upsilon	U, pa, zí, lo	Un mar de lodo.
Phi.....	Ph, hi	Volcanes (bocas se abren).
Chi (Ji).....	Ghi	(Y) del abismo de vapores.
Omega.....	O, Mec, ka.	Saltan (densos de) materias volcánicas.

Me parece que la meditación se impone indispensable aquí y todo comentario debilitaría el ambiente.

Por lo demás quién estudiará también las relaciones entre los alfabetos maya, griego y egipcio? Y digo egipcio, no hebreo: Alfa-Aleph; Beta-bethe; Gamma-ghimel. Delta-daleth... Cuántas revelaciones en perspectiva!

Una última palabra: la svástica indú (Cruz gamada) y las cruces egipcia (tao) y griega tiene por origen la cruz del emblema maya de Mu. Me equivoco: la swástica le es contemporánea, pues que la India, según los geólogos, hacía parte de la tierra de Gondwana.

(Tomado de la "Press Médicale" de 10 de junio de 1939).